

# Desde Mi Sitial

Luis A. Riveros

## PRIORIDADES EDUCACIONALES: UN PLAN DE PAIS

Ha sido difícil que las autoridades y los estamentos políticos se pongan de acuerdo en un plan de prioridades para la educación chilena. Hay razones demás para proceder en ese sentido. La actual crisis de calidad y equidad que está presente desde hace muchos años, amerita el establecimiento de ciertas metas que tengan que ver con mejoras básicas en esos dos aspectos. Sin embargo, el peso de los ideologismos, por una parte, y la falta de una verdadera mirada de largo plazo, por otra, se han opuesto al establecimiento de ese necesario acuerdo. Los ideologismos prefieren enfatizar slogans y frases que en su generalismo usualmente no producen desacuerdo. Sin embargo, adoptar esos slogans como base para legislar o proveer iniciativas de mayor alcance, hace inviable el poder avanzar en un plan que mantenga objetivos que han de cumplirse en sucesivas etapas definidas. Fijar un itinerario, marcado por resultados intermedios, parece ser una cuestión vital en educación, requiriendo ello un diálogo y acuerdos verdaderos, especialmente con los actores directamente involucrados. Pero los gobiernos y los políticos se ven mayormente influenciados por el reclamo de la calle, y actúan sólo en función de eso, impidiendo establecer un camino lógico y estructurado de reformas sucesivas que cumplan con el objetivo de una transformación estructural. Pero está también la ausencia de una mirada de largo plazo, lo cual pone a las medidas políticas en el marco de aspectos puntuales, usualmente en la ambición de que los resultados de las medidas se verifiquen velozmente en las encuestas de opinión. ¡Cómo si los cambios en educación fuese algo que puede lograrse en un plazo breve!

La combinación de esos dos males endémicos, ideologismo y cortoplacismo, le ha hecho mucho mal a nuestra educación, y no alienta el espíritu de reforma que debiera inundar a la política pública educacional. A lo mejor es falta de agenda. Lo que se escucha de boca de los presidenciables, por ejemplo, es un conjunto de declaraciones y titulares que pueden ser muy atractivos, pero que no consultan una agenda de cambio, un compromiso de acción, ni un claro establecimiento de prioridades a abordar. Cuestiones como calidad y equidad son aspectos que deben tratarse con programas claros y evaluables en función de los resultados que se observen periódicamente. Requieren, por lo tanto, de una cierta consistencia temporal, para que el diseño de las políticas se oriente a resultados, modificaciones y prosecución de objetivos centrales. Eso requiere un tiempo mayor al que cubre una administración de gobierno, y aún quizás más de ocho años, demandando acuerdos y orientaciones de largo plazo que deben concordarse para que exista adecuado diseño y consenso en los propósitos finales y pasos intermedios.

Prioridades, por ejemplo, en materia de formación docente, requieren el diseño de objetivos finales y de necesarios pasos intermedios, junto a la definición y planteamiento de metas estratégicas. Hasta ahora, el país ha abordado el





## Desde Mi Sitial

problema en forma parcial, sin cambiar las reglas vigentes, lo cual ha perjudicado la profundidad de las medidas y acciones necesarias para reponer la formación del profesorado que Chile necesita. Seleccionar mejores vocaciones, por ejemplo, y establecer la formación pedagógica como una prioridad de país requiere acuerdos sustantivos y los recursos necesarios, para obtener resultados en no menos de unos 8 años. Eso demanda una visión poderosa como aquella que tuvo Valentín Letelier al dar origen al Instituto Pedagógico. Se puede discutir mucho sobre las formas de esta verdadera revolución que se necesita en formación de profesores, incluyendo la necesidad de cambios estructurales en el sistema vigente y comprometiendo una acción directa del Estado para proveer las orientaciones y también los estándares del caso. Pero como sea, este ejemplo permite poner de relieve que más allá del slogan y de la visión oportunista, necesitamos un acuerdo trascendental de país, que debe discutirse y prepararse. Sobre ello no se ven señales claras.

El liderazgo que requiere el cambio necesario en educación está aún por mostrarse efectivamente hacia el país. No se trata de seguir el reclamo de la calle, ni tampoco de contradecirlo, sino de proporcionarle definición estratégica y el establecimiento de un programa sostenible. Chile necesita ese compromiso firme y bien definido para asegurar su futuro, y evitar los males que crecientemente observamos debido a una mala e inequitativa educación.

*Mis Ideales por la Educación*



**Luis A. Riveros**

[www.lriveroscornejo.cl](http://www.lriveroscornejo.cl)